EL POPULISMO NO RESPETA

 Ninguna forma de populismo puede engendrar una verdadera revolución, porque sus fines son muy diferentes a los del bien común: prosperidad y justicia social. El populismo es solo un flash que encandila por un momento y luego se desvanece, dejando a su paso un reguero de engaño, miseria, frustración y mal ejemplo, especialmente para los jóvenes. La revolución debe ser ante todo la capacidad para fomentar el respeto al prójimo que a manera de un espejo devuelve la imagen a su entorno, y esta es la condición sine qua non para que pueda mantenerse en el tiempo; es decir, para que pueda auto sustentarse, porque se entiende que el motivo de la revolución es o fue precisamente la falta de respeto que es equivalente a injusticia.

 En la geometría aplicada la figura más firme es el triángulo equilátero: tres líneas y tres ángulos iguales, ni uno más ni uno menos: tres poderes del mismo peso: Gobierno, sociedad civil y leyes. El respeto tiene mucho de sinceridad y de transparencia; es la antítesis del fullero que oculta las cartas bajo la manga y cuando le descubren y reclaman, entonces muestra amenazante su ensangrentado puñal. ¿Podríamos referirnos a justicia social o equidad cuando un régimen sustituye una oligarquía por otra hecha a su medida? De ninguna manera, pero eso mismo ocurre cuando el Poder se degenera en una anomia institucional en donde las leyes son solo el mascarón de proa de un barco fantasma; el proceso es lento pero implacable, a cargo de un equipo de zapadores que tiene la eficacia de los actos por conveniencia personal y en ello hay algo instintivo como la conservación de la especie, porque sin proponérselo, de pronto, han parido a una oligarquía de nuevo cuño, cuyos privilegios serán defendidos con uñas y dientes. ¿No es eso lo que hace cualquier oligarquía? ¿Pero cómo empezó todo? Pues con el canto de sirena de una Constitución que debía durar trescientos años: un extenso fárrago garantista y discrecional, y en esta última palabra estaba el secreto, y luego la democracia plebiscitaria que incluso engañó a los ingenuos de EE.UU. y Europa, una democracia de pantomima, porque estuvo vigente mientras tenían asegurado el triunfo: “¡Hasta la victoria, siempre!”… Cuando se enfrentaron a la primera derrota, se asustaron y cambiaron de estrategia; en efecto, ahora la democracia plebiscitaria se llama enmiendas, que se aprueban en una Asamblea oficialista.

 Para graficar el irrespeto, tomaremos un ejemplo verídico sacado de una conversación de sobremesa entre parientes y amigos: los temas se barajan con algo de humor y sin detenerse más de lo necesario; uno de los contertulios es abogado que reside en provincia, pero que antes había trabajado en la alta burocracia de la capital con el cargo de asesor. Y el tema que entra en escena es un lío de faldas de su antiguo jefe.

Señora.- Anda con la… (Menciona el diminutivo del nombre de una señora de la farándula.)

Abogado.- (Mueve la cabeza en señal de asentimiento.) Ella entra y sale de la oficina cuando quiere, no tiene horarios.

 Señor.- En la burocracia se tejen muchos rumores, podría ser una exageración.

Abogado.- (Hace una mueca afirmativa.) Yo le conocí en ese plano, se declaraba a unas y otras, siempre fue “verde” (tenorio), sí, un sufridor… ¡UF!

Señora.- ¿Está separado de su mujer?

Abogado.- Desde hace unos tres años.

Señor.- ¿Ganaría unos seis mil (dólares)?

Abogado.- Mucho más.

Señor.- ¡Vaya!

Abogado.- Cuando vino a Quito se hospedaba en casa de su hermana, le arrendaba un cuarto y le pagaba por la comida, en aquel entonces su más cara aspiración, y eso lo repetía en tono confidencial, era adquirir un terreno en… (Un valle dorado cercano a la ciudad de su residencia habitual, ocupado con casas vacacionales, en general, de gente adinerada). Hace mucho que lo compró.

 El personaje de marras es izquierdista, empezando con su nombre de pila, pero es claro que su comportamiento, luego de saborear las mieles del poder, podríamos afirmar que se parece al del personaje de Marcel Proust en “En busca del tiempo perdido”, es decir, al de un afrancesado burgués, en el más rancio sentido del término. Señores, nosotros defendemos la libertad y la privacidad, y cada uno puede hacer de su vida lo que tenga a bien, pero aquí se trata de abuso del poder y no es correcto pagar favores íntimos con empleos públicos, y además hemos leído acusaciones de nepotismo con unos diez familiares; se entiende que el dinero del Estado proviene de la recaudación de impuestos, entre otras cosas, es decir, eso sale del bolsillo de la gente. En resumen, este sujeto se ha convertido en un rico rentista al estilo de aquellos que vivieron en días previos a la Revolución francesa.

 A continuación transcribimos un párrafo de nuestro drama “El Incendiario”, sacado de la primera escena del acto primero. Como antecedente, el campesino Juan Tello, dueño de una chacra afectada por una devastadora sequía, conversa con el compadre Lucho, un anciano rengo, que le aconseja buscar trabajo en Balao, una franja costanera de tierra feraz y siempre húmeda, apta para el cultivo del cacao y de otros productos; a finales del siglo XIX era el sitio preferido para trabajos temporales de los campesinos de la cercana sierra sureña:

Don Lucho.- Dios se apiade de nosotros, Juan chico, y te digo así por cariño y en honor a tu padre que fue mi amigo. ¡Buen hombre el compadre Juan! Él sí era de palabra, no como ahora que no puedes confiar en nada ni en nadie. Él siempre cumplía en los tragos y en las peleas de gallos, y en todo mismo… ¡Él respetaba y sabía hacerse respetar, por eso le queríamos!... Buen hombre el compadre, buen hombre… (Pronuncia estas últimas palabras en tono cansado.)

 Respetar (a los otros) y hacerse respetar es la regla de oro para el buen vivir. No hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti o con la misma vara que midas, serás medido, son normas de conducta que con diferentes palabras se encuentran en todas las religiones, y de allí nacen los valores morales y derechos humanos. A propósito de las enmiendas referidas, la presidenta de la Asamblea dijo: “Entregarle al país una norma que asegure que la Constitución garantice la permanencia política del proyecto”…Y el presidente Correa recalcó: “La lucha es por evitar que vuelva el viejo país”… Con los antecedentes expuestos, el avisado lector sabe el real significado de aquellos textos: las palabras claves son permanencia y evitar. Hablando de lo justo y lo injusto, no hay sumas ni restas; es decir, las cosas buenas no neutralizan a las malas, y por eso aquella alegoría de la balanza con los actos buenos en un platillo y los malos en el otro es totalmente errada; es que lo malo tiene – digámoslo así – señorío propio, por tal razón, nosotros compartimos con Carlyle lo siguiente: “No es que sea mejor practicar lo uno que lo otro; es que lo uno es a lo otro como la vida a la muerte, como el cielo al infierno. Lo uno no debe practicarse en manera alguna; lo otro, en manera alguna debe dejar de practicarse. No intentéis medirlos; son inconmensurables”.

 ¿De qué está hecho el ser humano? De barro y polvo de estrellas, que al final es lo mismo; nos diferenciamos de los animales, porque somos capaces de soñar en un futuro mejor; somos los supervivientes en la larga carrera evolutiva, por eso aprendimos a ser depredadores y oportunistas, y en cualquier reparto, por instinto, buscamos la tajada mayor. Lo único que nos puede contener es la aplicación de la ley, el imperio de la ley, por eso las instituciones deben ser fuertes, imparciales e independientes, y jamás sujetas a la discrecionalidad de un funcionario público, porque entonces se produce un engendro pernicioso llamado la “ley del embudo”. Todos conocemos ese aparato, ¿no es verdad? Cuando un Gobierno sabe que su período va a concluir indefectiblemente en una fecha determinada, su comportamiento estará sujeto a las leyes, en toda la extensión del concepto, porque sabe que tendrá que rendir cuentas, y también porque sabe que hay sanciones que le podrían aplicar, y por más temerario que sea, algo de prudencia tendrá.

 Para terminar, el abogado aludido hace algunos años tuvo que renunciar, pero salió de a buenas, simplemente se hizo a un lado. En aquella oportunidad, nos comentó que al parecer no entendía los intríngulis de la política: ¿aplicar la ley o hacer excepciones? Para resumir, triunfó lo que se conoce como tráfico de influencias. Señores, estos temas no son de nuestro agrado, pero no podemos eludirlos, porque tenemos una responsabilidad con el país. ¿Para qué escribimos? ¿Debería existir en la práctica lo que llamamos ética? Pero hay cosas que de verdad nos duelen, palabras repetidas de memoria en el culmen del ardor irreflexivo: “Es hora que los pobres coman pan y los ricos coman m…” ¿Quiénes son los ricos? Pues ellos mismos o es que no se dan cuenta que constituyen la nueva oligarquía, rancia y excluyente como todas las oligarquías. La mayoría de los pensionistas (jubilados) ganan entre 300 y 400 dólares mensuales y no se quejan, tampoco envidian, simplemente tienen que hacer alcanzar, mientras que entre los jóvenes, que necesitan más dinero que los viejos, el desempleo es brutal. La oligarquía irrespetuosa defenderá sus privilegios a como dé lugar.

Carlos Donoso G.

Diciembre de 2015